



ESTA SEMANA REZAMOS POR LAS FAMILIAS DE LA CALLE EL GRECO

Mes de Mayo, mes de las flores, mes de María.

Ofrecemos a María el ROSARIO de la tarde a las 19:00 hrs.

ASESORÍA JURÍDICA
Todos los miércoles de 18:00 a 19:30 hrs.

Campamento de verano en Acebeda, Madrid. Del 13 al 20 de julio. Para niños de 8 a 14 años. ¡¡¡Apúntate ya!!!

Camino de Santiago en Familia del 24 al 31 de Julio. Apúntate YA, plazas limitadas.


La Parroquia te necesita, ¿Puedes suscribirte? GRACIAS



PARROQUIA SAN VICENTE DE PAÚL
Marie Curie, 15 · 28342 Valdemoro, Madrid
Teléfono: +34 91 279 61 53

Correo: psanvicentedeypaulvaldemoro@gmail.com
Web: <http://www.parroquiasanvicentedeypaul.com>

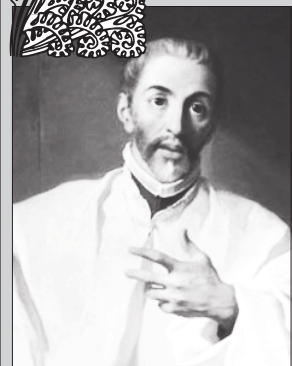
 Blog: <http://parroquiasanvicentedeypaulvaldemoro.blogspot.com>

 Facebook: <https://www.facebook.com/pages/Parroquia-San-Vicente-de-Paúl-Valdemoro/170544666328756>

Parroquia San Vicente de Paúl de Valdemoro PADRE DE MISERICORDIA

Domingo de la 3ª Semana de Pascua de la Resurrección del Señor. 4 de Mayo de 2014 :: Año III · Nº 198

SANTO



San Juan de Ávila (10/05)

Nació el Almodóvar del Campo (Ciudad Real) en torno al año 1500. Estudió leyes, filosofía y teología y en el año 1526 fue ordenado sacerdote. Más tarde, se marchó a Córdoba donde organizó predicaciones y fundó centros de estudios. Hacia el año 1537 se formó en Granada el grupo sacerdotal de Juan de Ávila y por todas las ciudades que pasaba intentaba dejar la fundación de algún colegio o centro de estudios para sacerdotes. Una de sus virtudes principales fue su gran amor a la Eucaristía y murió el 10 de mayo de 1569.

VIVENCIA

TESTIMONIO DE UN HOMBRE. TESTIMONIO DEL AMOR DE CRISTO.

Yo era un hombre que aparentemente lo tenía todo. Una esposa fantástica, unos hijos maravillosos y un trabajo que cubría todas mis expectativas tanto económicas como laborales. Todo me iba muy bien. Pero los vicios y el pecado del mundo se apoderó de mí hasta el punto que lo perdí todo, mi familia, el trabajo y casi hasta la vida.

En un momento de lucidez de los que ya tenía pocos volví mis ojos al Señor y me di cuenta de lo poco valiosas que son las riquezas de este mundo si Jesucristo no está contigo. Perdóname Señor por todos mis pecados.

Desde ese momento mi vida cambió, cambió tanto que hoy día todavía me asombro de lo que mi Señor ha hecho con ella. Me rescató de la oscuridad y de las tinieblas en las que estaba sumido y llenó mi vida de luz y amor. El que está unido a Cristo es una nueva persona. "Las cosas viejas pasaron; han sido hechas nuevas" 2Cor. 5,17 Mis necesidades materiales son muchas pero tengo algo que no tenía, el amor de mi Señor al que amo.

"Bendito el que confía en mí, que pone en mí su esperanza. Será como un árbol plantado a la orilla de un río que extiende sus raíces hacia la corriente y no teme cuando llegan los calores pues su follaje está siempre frondoso. En tiempo de sequía no se inquieta y nunca dejará de dar fruto" Jeremías 17, 7-8.

Félix.



Frase de la Semana

Lo reconocieron al partir el Pan.

1ª LECTURA

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (2, 14. 22-33):

El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra:

«Judíos y vecinos todos de Jerusalén, escuchad mis palabras y enteraos bien de lo que pasa. Escuchadme, israelitas: Os hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que conocéis. Conforme al designio previsto y sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte; no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él:

"Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, exulta mi lengua, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia."

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: El patriarca David murió y lo enterraron, y conservamos su sepulcro hasta el día de hoy. Pero era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo; cuando dijo que "no lo entregaría a la muerte y que su carne no conocería la corrupción", hablaba previendo la resurrección del Mesías. Pues bien, Dios resucitó a este Jesús, y todos nosotros somos testigos.

Ahora, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo que estaba prometido, y lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo.»

Palabra de Dios.

2ª LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (1, 17 – 21):

Queridos Hermanos:

Si llamáis Padre al que juzga a cada uno, según sus obras, sin parcialidad, tomad en serio vuestro proceder en esta vida.

Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de nuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por nuestro bien.

Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.

Palabra de Dios.



SALMO

SALMO RESPONSORIAL 15, 1-2 y 5. 7-8. 9-10. 11:

Señor, me enseñarás el sendero de la vida.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: "Tú eres mi bien." El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano.

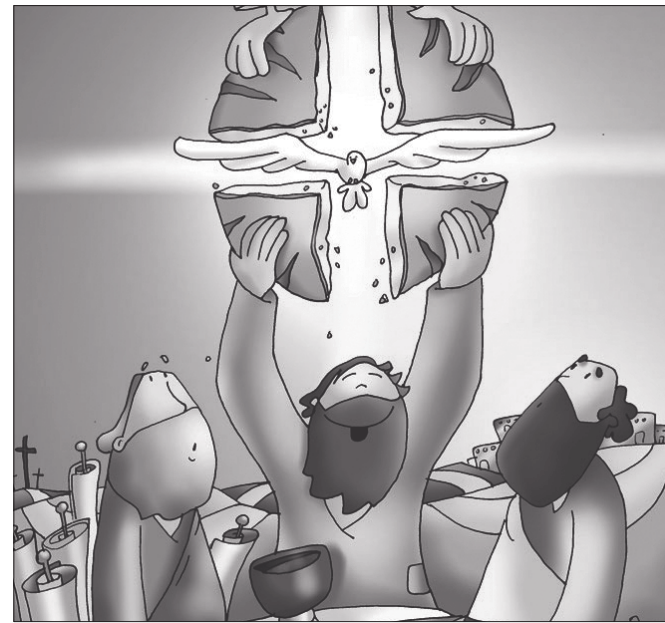
Señor, me enseñarás el sendero de la vida.

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré.

Señor, me enseñarás el sendero de la vida.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.

Señor, me enseñarás el sendero de la vida.



EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas (24, 13-35):

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?» Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?» Él les preguntó: «¿Qué?»

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.»

Entonces Jesús les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?» Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.» Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.

Ellos comentaron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.»

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.

DESCUBRE A FRANCISCO

Juan XXIII y Juan Pablo II colaboraron con el Espíritu Santo para restaurar y actualizar la Iglesia.

Las llagas de Jesús son un escándalo para la fe, pero son también la comprobación de la fe. Por eso, en el cuerpo de Cristo resucitado las llagas no desaparecen, permanecen, porque aquellas llagas son el signo permanente del amor de Dios por nosotros, y son indispensables para creer en Dios.

Juan XXIII y Juan Pablo II tuvieron el valor de mirar las heridas de Jesús, de tocar sus manos llagadas y su costado traspasado.

En la convocatoria del Concilio, San Juan XXIII demostró una delicada docilidad al Espíritu Santo, se dejó conducir y fue para la Iglesia un pastor, un guía guiado por el Espíritu Santo. Este fue su gran servicio a la Iglesia y por eso me gusta pensar en él como el Papa de la docilidad al Espíritu.

San Juan Pablo II fue el Papa de la familia. Él mismo, una vez, dijo que así le habría gustado ser recordado, como el Papa de la familia. Me gusta subrayarlo ahora que estamos viviendo un camino sinodal sobre la familia y con las familias, un camino que él, desde el Cielo, ciertamente acompaña y sostiene.

Que ambos nos enseñen a no escandalizarnos de las llagas de Cristo, a adentrarnos en el misterio de la misericordia divina que siempre espera, siempre perdona, porque siempre ama.